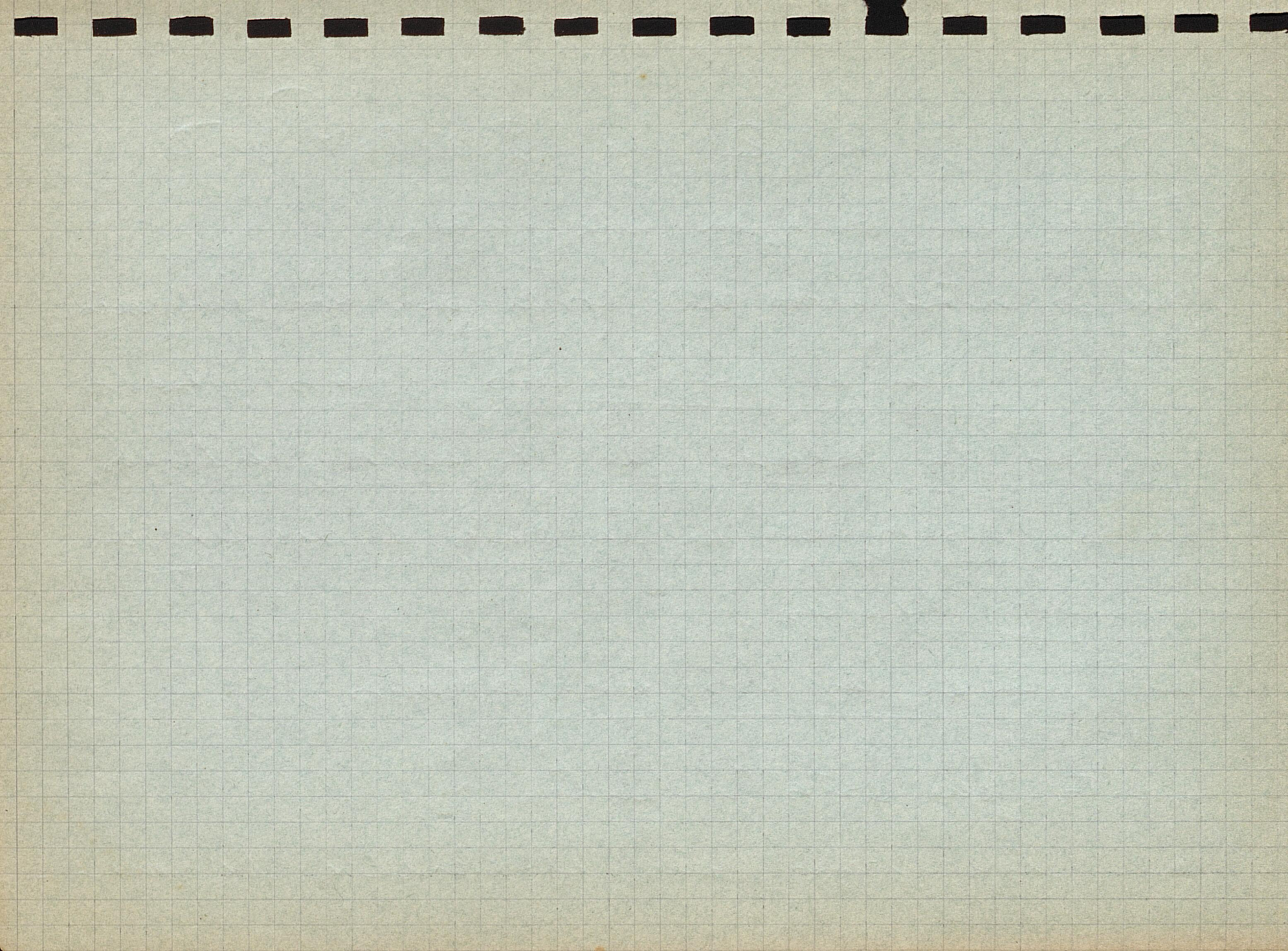


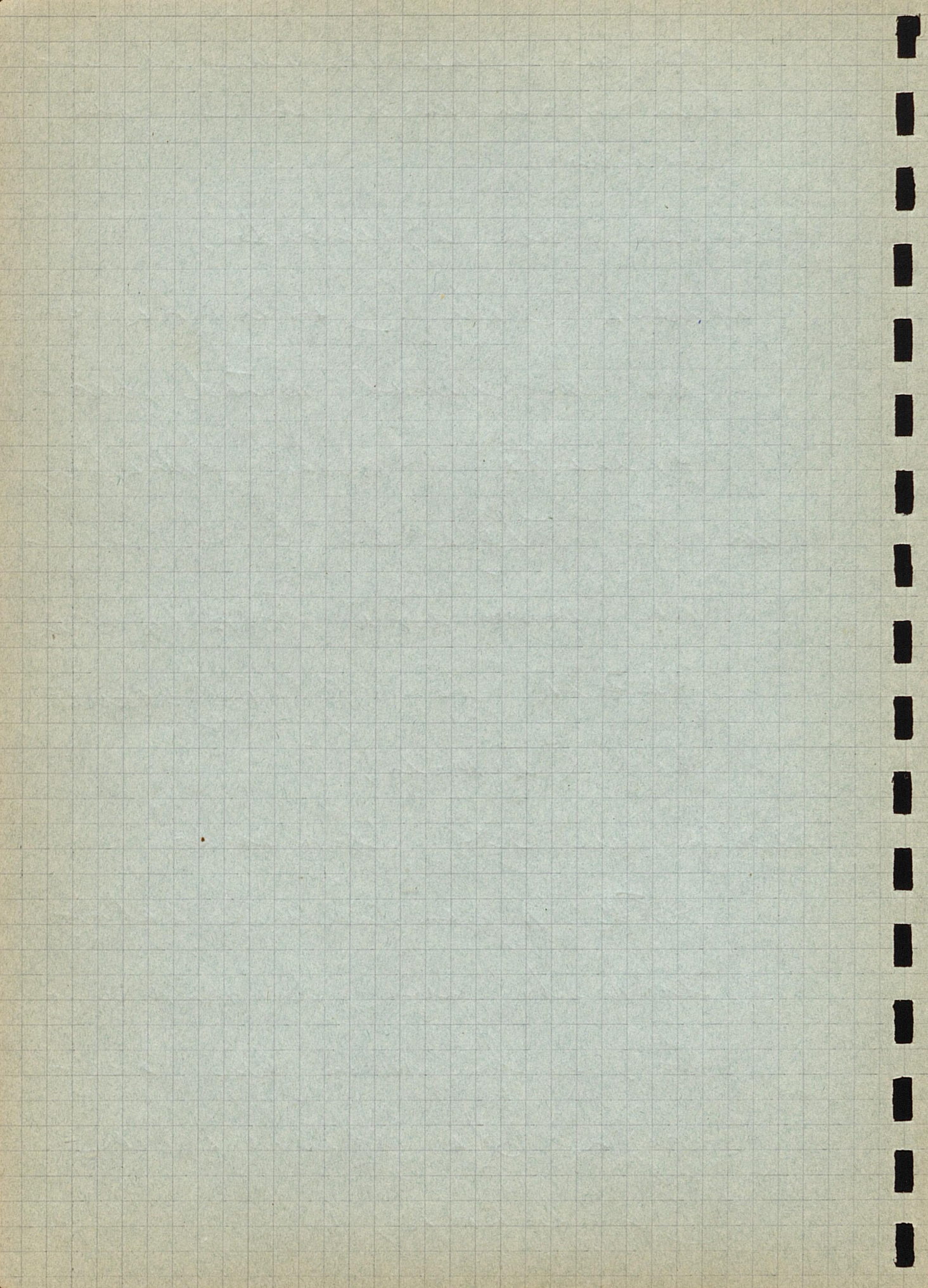
202 de Quiró Pardo

¿Cuanto que está en una clínica,  
que se está como al borde del confesionario  
(que vienen de golpe años y años pasados  
en la soledad de los años políticos,  
en el desamparo de los años de recibir de  
los medios,  
al borde de los confesorios),  
¿Cuanto que está delante  
del televisor que alabastea la mar-



cha del liquido que se s-  
tañ inyectando en el pie  
derecho

y en el pie izquierdo,  
y afuera late Baruchna co-  
mo un fanel mitad pro-  
gresista y mitad fanático,  
y en la Plaza del Sol sue-  
na como una tromba ven-  
gativa la voz golfeante  
de Raimon,  
puesto que está fumando  
esta impertinente cala-  
birnada que, de momen-  
to, es lo único que ace-  
meja La Gubane a  
Baruchna,



dirigete hacia el mar con  
los ojos sombrosamente  
abiertos,

igual que ayer en el qui-  
rofano,

y comprende lógicamente<sup>mente</sup> por qué  
los fueros del pacto  
de Versoia

han "invidido alrosamente" la  
hermosa y fina e in-  
separable Poja,

por mí que todo estuviese  
subreticiamente Joe-  
pared

por los sonatidos libertados  
de la Trececa cilaba

de la línea anterior.  
BARCELONA, 23 de agosto 1958

